

La historia de la biosfera tiene unos tres mil quinientos millones de años. Los humanos somos su presente, muy jóvenes porque nuestra aparición en la tierra data de apenas la milésima parte de aquel tiempo. La biosfera sufrió tremendos cambios desde su origen, pero en los tiempos modernos ha sido el hombre el que ha provocado las mayores transformaciones no en perjuicio de la naturaleza únicamente, sino de la humanidad misma.

Por Gastón Cerna M.

El recientemente designado Premio Nacional de Ciencias y postulado al Premio Nobel por la Universidad de Buenos Aires, Humberto Maturana, es altamente crítico de la acción destructiva del hombre y de la cultura competitiva por el poder y por sobrevivir. Afirma que ambas actitudes restringen la inteligencia porque parten de la base de eliminar o negar al otro. Los padres complen, los hermanos lo hacen, de manera que la cultura competitiva se aprende en casa y eso atrofia la reflexión.

En consecuencia, el ritmo de competencia exagerada genera fuertes conflictos: de nueve mil años antes de Cristo son las primeras muestras de guerra, cuando nacen sistemas de pastoreo y la apropiación de tierras, negando el acceso a los demás, poniendo fin a la convivencia y la armonía.

El sentido de lo humano

Humberto Maturana es doctorado en biología de la Universidad de Harvard y académico de la Universidad de Chile. A sus 66 años es conocido mundialmente por sus investigaciones científicas, docencia y cuando discutió. Su pensamiento está en diferentes obras, como "El sentido de lo humano" y "Amor y juego", que es una visión antropológica del desarrollo del niño y la relación ma-

Para Humberto Maturana: Somos unos niños de tres millones de años



Humberto Maturana, doctor en biología, Premio Nacional de Ciencias, un convencido del sentido del cambio y de la evolución biológica y social de los humanos.

nos hoy también lo somos. En las cambiantes nos distanciamos de los animales que otros mataron", comenta el biólogo.

Vivir en familia y compartir

Afirma que las investigaciones sobre nuestros antepasados determinan que vivían en grupos pequeños, de entre 5 y 7 individuos. Del mismo modo, el hombre se siente bien en un grupo reducido, como es la familia. "Los antepasados tal vez compartían los alimentos. Nosotros también lo hacemos naturalmente. En forma espontánea los niños se sacan la comida de la boca y se la dan a los padres. Pero con las conductas que tenemos los hacemos que perdamos ese afán de compartir. Hay muchos animales que también comparten la comida. Por ejemplo, los aves que se alimentan y que después regurgitan para darle a su polluelo".

La mano y la caricia

Los animales tienen una mano similar, aunque no idéntica, ya que no se extiende totalmente.

"La posibilidad de que evolucionemos nuestra mano es vital para que el ser humano exprese afecto. Si nos encontramos con una persona a quien le tenemos afecto, le damos la mano, le palmeamos la espalda. La mano es un órgano de caricia. No sabemos si ellos lo hacían. Lo más probable es que fueran sensuales y que se tocaran", afirma.

Otra característica es que aquellos primates tenían los órganos o signos sexuales horizontales, lo que tiene que ver con nuestra posición visual y frontal.

"Nos parecemos mucho a nuestros antepasados. La gran diferencia está en el lenguaje. En algún momento, no sabemos cuándo, se empezó a conservar el lenguaje y ahí surgió nuestro lenguaje. El lenguaje es un sistema de comunicación por medio del cual se trasporta algo, a través de un canal y que permite una coordinación de conductas.

Los seres vivos estamos en un continuo cambio, que viene de la dinámica molecular. Por eso, afirma, no es acertado decir "hemos que cambiar", sino que lo que constantemente es analizar en qué dirección hay que orientar el cambio.

La transformación ecológica

El autor afirma que en la historia de la biosfera ha habido tremendos cambios ecológicos. Pero eso no importa a la biosfera, sino al hombre.

"En la naturaleza a qué nos interesa qué es lo que pasa en Yunguay, en África, o qué sucede con el río Rio São. En 40 mil años en la biosfera desaparecen y aparecen bosques y a nís no le interesa. Pero a nosotros sí, porque nos afecta. Los dinosaurios no se extinguieron por la caída de un cometa sobre

gica del desarrollo del niño y la relación materno-infantil. Ha influido en campos que van desde las ciencias naturales a las sociales, pasando de por la economía, desarrollo de lenguaje, gestión de empresas, etc.

Durante en Concepción para dar una conferencia en la que señaló que los cambios culturales están en función de las redes de redes, y especialmente en las conversaciones que los niños escuchan de sus mayores.

También, para hablar de la historia de la evolución biológica y social.

Lo que define a los seres humanos es un modo de vida en el lenguaje. Es su sistema de comunicación, diferente al de las demás especies vivas. Por ello, lo que comenzó ha-

ce 3 millones de años fue el vivir en el lenguaje. Pensó que en Kenia se encontraron los restos fosilizados de lo que se ha llamado "mano del sur africano". Hay discusiones acerca de si ese mano sería nuestro antecesor.

"Se trataba de un bipedo, como nosotros, pero más chico. Tal vez como un niño de 8 años, con cabeza y rostro diferente. Los investigadores han determinado que ese mono tenía un cerebro de alrededor de 450 centímetros cúbicos. El del hombre se da 1.300 centímetros cúbicos. Lo que quiere decir que desde que apareció lo que podría ser nuestro antecesor, el cerebro se ha transformado y ha crecido unas tres veces", señala.

Historia de similitudes

Humberto Maturana destaca que hay una serie de coincidencias entre nuestros antepasados de hace 3 millones de años y la especie humana actual.

Aquellos seres antiguos eran recolectores y en forma muy ocasional cazadores, pero de animales chicos, debido a que tenían una dieta reducida. Más bien se dedicaban a recolectar semillas y a comer restos de animales muertos, lo que se logró establecer porque se han encontrado restos de huesos largos, que fueron machacados para sacarles la médula.

Indica el científico que también el hombre actual es recolector de alimentos.

"El éxito de los supermercados, aparte de la cosa económica, está en que somos recolectores naturales. Lo pasamos bien porque allí encontramos de todo. También nuestros antepasados lo pasaban bien hace 3 millones de años porque estaban en la abundancia de la naturaleza. La diferencia es que nosotros estamos en la abundancia de lo superfluo y por eso cuando alguien nos invita al campo nos volvemos locos: recolectando montañas y semillas. Y así como ellos eran devoradores de animales muertos por otros, noso-

Somos unos niños de tres millones de años [artículo] Gastón Cerna M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerna M., Gastón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Somos unos niños de tres millones de años [artículo] Gastón Cerna M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa